

BIBLIOTECA

ORAXATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dieha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2	13
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	- Doctor negro, t. 1.	4	4	- Tarabana, t. 3.	4	3
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5	16	- Tío y el sobrino, o. 1.	2	3
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2	5	- Trapero de Madrid, o. 1.	9	14
Azores de la privanza, o. 4.	5	Doa lecciones, t. 2.	3	2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	- Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	1	5	- Españolito, o. 3.	5	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 2. a y 5. c.	2	19	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	5	11	- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7	- Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	5	De balcon á balcon, t. 1.	5	1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	5	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 5.	5	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	- Tejedor, t. 2.	1	7
Al pié de la escalera, t. 1.	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guarda-bosque, t. 2.	5	4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	4	- Guante y el abanico, t. 3.	5	5	- Vivo retrato, t. 3.	1	6
Al asallo!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Galan invisible, t. 2.	5	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hombre azul, o. 5 c.	5	10	- Ultimo amor, o. 3.	2	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	5	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Usurero, t. 1.	2	4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte), o. 3.	2	12	- Hijo de su padre, t. 1.	3	6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	3	8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños, o. 1.	2	4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	10	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Andrés el Magusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo del emigrado, t. 1.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hombre complaciente, t. 1.	5	5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	- Hijo de todos, o. 2.	2	3	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	- Hombre cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Allá vá esol t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Heredero del Czar, t. 1.	4	11	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4	9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seigliere, t. 1.	2	5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villuvar, o. 4.	2	8
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	1	- Marido de la Reina, t. 1.	2	5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	8	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	- Aventurero español, o. 3.	2	8	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	8
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	- Arguero y el Rey, o. 3.	5	12	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Casarse á oscuras, t. 3.	5	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	- Amante misterioso, t. 2.	3	6	- Memorialista, t. 2.	4	4	Ilusiones, o. 1.	4	4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	- Amor y la música, t. 3.	2	4	- Marqués de Fortville, o. 3.	2	7	Jorge el armador, t. 1.	3	11
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	- Anillo misterioso, t. 2.	2	4	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Marido de la favorita, t. 3.	2	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Médico de su honra, o. 4.	4	6	Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10	- Médico de un monarca, o. 4.	1	9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	- Campanero de S. Pablo, t. 1.	2	4	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	5	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9	Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	5	11	Juana Grey, t. 3.	2	8
Con un palmo de narices, o. 3.	3	- Cómic de la legua, t. 5.	2	10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3	11	Juzgar por apariencias, o. 5.	3	6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	- Cartero, t. 5.	3	10	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Julio César, o. 5.	2	18
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.	5	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	3	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	- Caballero de industria, o. 3.	3	4	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2	5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	- Ciudadano Marat, t. 1.	5	18	- Pacto con Satanás, o. 4.	3	4	Elueven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	- Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	- Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Leura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Dos contra uno, t. 1.	2	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Peregrino, o. 4.	3	9	Lázaro ó el pastor de Floroncia, t. 5.	2	9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	- Castillo de San Mauro, t. 5.	5	10	- Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Latreaumont, t. 5.	2	15
Deshonor por gratitud, t. 3.	5	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Dos y ninguno, o. 1.	2	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	1	2	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	- Caudillo de Zamora, o. 3.	5	7	- Perro de centinela, t. 1.	5	2	Luchas de amor y deber, o. 5.	2	5
Desengaños de la vida, o. 3.	3	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16	- Porvenir de un hijo, t. 2.	2	4	Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2	7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	- Conde de Monte-Cristo, segunda parte, t. 5.	5	17	- Padre del novio, t. 2.	2	4	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	15
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	El conde de Morceff, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	9	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Ramiro, o. 5.	1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Fernando de Castro, o. 1.	2	- Ciego de Orleans, t. 1.	2	9	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Dos y uno, t. 1.	1	- Crimnal por honor, t. 1.	2	9	- Robo de Elena, t. 1.	2	5	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Donde las dan las toman, t. 1.	5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Rey de oriente, o. 3.	1	9	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2	8
De dos á cuatro, t. 1.	1	- Ciego, t. 1.	2	5	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
Dos noches, t. 2.	3	- Cardenal Richelieu, o. 1.	2	9	- Seductor y el marido, t. 3.	3	4	- Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Dieguito pata de Anafre, o. 1.	2	- Castillo de Grantier, t. 1.	4	7	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	- Duque de Altamura, t. 3.	3	5	- Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
De una ofensa dos venganzas t. 5	4	- Dinero!! t. 1.	3	10				Los celos de una muger, t. 5.	5	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	- Doctorcito, t. 1.	6	2				La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2	0
Don Fadrique de Guzman, o. 1.	3	- Demonio familiar, t. 3.	3	4				- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
Dina la gitana, t. 3.	4	- Diablo en Madrid, t. 5.	2	7				- Coqueta por amor, t. 5.	3	4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	- Desprecio agradecido, o. 5.	4	5				- Corte y la aldea, o. 3.	2	8



EL ALCAIDE DE ANTEQUERA.

Drama histórico, original, en tres actos y en verso, por don Francisco Botella y Andrés, para representarse en Madrid, el año de 1857.

AL EXCMO. SEÑOR DON RAMON MARIA DE NARVAEZ, DUQUE DE VALENCIA, Capitan General de Ejército, Grande de España, etc., etc., etc., etc.

Hay épocas en la historia de España, destinadas á producir héroes, cuyos hechos pasan en letras de oro á las futuras edades. Es una de las mas notables, en este concepto, la de las guerras de Granada; y es uno de los de mas digno y merecido renombre, Rodrigo de Narvaez, á quien el rey D. Juan II hizo merced de la alcaidia de Antequera, en justa remuneracion de haber sido el primero que enarboló su estandarte en la morisca villa.

La historia difícilmente puede estudiarse por todos, y difícilmente tambien, son conocidos, por la generalidad, los hechos de armas y hasta los nombres de los que los ejecutaron.

En el teatro se representan, sino fielmente, porque hay que mezclar la fábula y la poesía para hacer mas agradable la historia, al menos con la posible exactitud, el carácter y las prendas que adornaron á aquellos distinguidos guerreros, cuyos nombres deben conservarse en la memoria de todos.

Hé aquí mi objeto al escribir la presente obra.

Y al dedicársela á V. E. lo hago convencido de que nadie podrá apreciar, como es debido, al protagonista del drama, como el que lleva con tanta gloria su ilustre nombre, cuya importancia no solo ha sabido conservar, sino engrandecer con sus esclarecidos hechos, en estos tiempos en que tan rara y difícil es la existencia de un personaje verdaderamente notable y digno de que su memoria se conserve á la par de la de los antiguos héroes.

Madrid etc.

Francisco Botella y Andrés.

PERSONAGES.

DON RODRIGO DE NARVAEZ.
 GARCI-FERNANDEZ.
 ABINDARRAEZ.
 JUANCHO.
 FERNAN-PEREZ.
 DOÑA MARIA.
 JARIFA.
 DOÑA ALDONZA.

Caballeros, hombres de armas, etc.
 Siglo 15.—Reynado de Don Juan II.

ACTO PRIMERO.

Gran salon en un castillo.—Escudos de armas y trofeos militares, etc.; puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO, GARCI-FERNANDEZ, JUANCHO, FERNAN-PEREZ, *caballeros, hombres de armas, etc.*

GAR. En justo premio el que á la patria sirve el rey concede honores y riquezas, el mundo aplaude el brillo de su gloria, que admirará la gente venidera, y al descansar en el hogar tranquilo, entre el elaro esplendor que le rodea, las bendiciones de la edad presente le prestan la mas grata recompensa. Honor y dicha al que llevando escrito de la cristiana fé el sagrado lema, audaz se lanza, desplegando al viento contra la gente mora su bandera! Dichosos los que un dia le seguimos testigos para ser de sus proezas; hoy el valiente ejército cristiano saluda al noble alcaide de Antequera.

ROD. Justo es tambien, que el que á la patria sirve, esponga por la patria su cabeza; y el que en su pecho guarda fé cristiana busque el triunfo ó la muerte en la pelea contra el audaz morisco. Compañeros, los que en mi suerte próspera ó adversa, me seguisteis do quier, y las fatigas compartisteis conmigo, noble empresa es la que guia al corazon cristiano, al sostener la fé de sus creencias. Ya con la ayuda que de Dios nos vino, de las moriscas huestes la ralea arrojamos de aqui, y en esta villa, y del castillo en la elevada almena, único y solo, y arrogante y puro, el sagrado pendon al aire ondea. El rey don Juan, á quien venero y amo, con larga usura mis servicios premia, y de Antequera al señalarme alcaide, el sosten y la guarda me encomienda. Vuestros consejos, vuestras nobles armas me ayudarán en la arriesgada empresa; y pues el Rey conmigo es generoso, digno yo al menos de mi patria sea. Qué dicen en el campo los valientes? Han dado paz al cuerpo y justas tréguas á su valor?..

GAR. El ardoroso brio que en la batalla al castellano alienta, no desmaya jamás; nuestros guerreros al gozar del descanso que les presta

la victoria, otra vez arde en sus pechos el deseo de entrar en la pelea. Y á fé que es necesario en este instante que extinguirse la llama no se vea de su cristiano ardor.

ROD. Pues qué sucede?

GAR. Diz que en la trégua el agareno apresta sus aguerridas huestes, y que un dia, no lejano quizá, tal vez le vea el tranquilo cristiano entrar talando las campiñas de Alora y de Antequera.

ROD. Mientras queden valientes en la villa en vano el moro emprenderá la guerra, ¿qué podrá con sus locas esperanzas... donde busque victoria, hallar verguenza!.. Y guarde que los nobles castellanos mas conquista en sus tierras no pretendan, porque capaces son nuestras legiones de clavar en Granada sus banderas.

GAR. Noble valor alienta en nuestros pechos; guiadnos si quereis, por esas tierras de la fértil Granada; nuestros brazos acabarán las huestes agarenas.

ROD. Celebro tal valor, pero es preciso unir á la arrogancia la prudencia; dad paz al brazo y al acero calma; tras la fatiga descansar se anhela; vuestras esposas, vuestros tiernos hijos en el hogar tranquilos os esperan. Volved con ellos, y si audaz el moro intenta penetrar por estas tierras otra vez, empuñando los aceros, volaremos al campo en su defensa. Id pues á descansar, el cielo os premie, y eterna y justa vuestra gloria sea. *(salen todos, menos don Rodrigo y Juancho.)*

ESCENA II.

DON RODRIGO, y JUANCHO.

JUAN. Bien el Rey don Juan hará en premiar á mi señor, que bien vale su valor el premio que se le dá.

ROD. Cumplir con la santa ley desde el nacer ofrecí; y si el rey me premia á mi... es una gracia del Rey.

JUAN. Dispensadme, don Rodrigo, aunque de molestia os sea, que os comuniqué una idea, que ha tiempo llevo conmigo.

ROD. Di cuanto quieras.

JUAN. Advierto, que en vuestro jovial semblante, se pintan á cada instante pesares en que no acierto; y es triste cosa, señor, gozando ventura y calma, que venga á turbar el alma algun funesto dolor. Perdonadme mi osadia, que á tal pregunta se atreve, pero á hacérosla me mueve vuestra perdida alegría.

ROD. Juzgar solo en la apariencia al hombre, Juancho, es en vano, porque tal vez un arcano encierra cada existencia.

Cree el mundo con error,
al ver la cota de acero,
que solo cubre á un guerrero,
con audacia y con valor;
y juzga bien torpemente
al formarse tal idea;
que no es solo en la pelea
donde el corazon se siente.
Rubor cuesta confesar,
al que en tal caso se halla,
que no es solo en la batalla
donde puede palpar.

JUAN. Creo que el fin de la historia
acierto ya á preveer.
Quieres hallar otro ser...
con quien partir vuestra gloria;
no es cierto, señor?..

ROD. Pluguiera,
que ya no le hubiese hallado!..

JUAN. Bravo! Sois afortunado.

ROD. No serlo tanto quisiera.

JUAN. No comprendo...

ROD. Juancho amigo,
fuiste siempre mi mejor,
fiel confidente...

JUAN. Señor...

ROD. Y puedo partir contigo
mi secreto; tus consejos
tambien me dispongo á oír.

JUAN. De algo habian de servir
en este mundo los viejos.

ROD. Abrirte mi corazon
en este momento quiero.
Bajo esta cota de acero...
ha nacido una pasion!

JUAN. En vano el seso barajo,
para acertar la manera
cómo ha sido...

ROD. Inútil fuera,
perderias el trabajo.

JUAN. En verdad digo, señor,
no sé cómo puede ser,
que sin ver una muger,
brote en el pecho un amor.
Há un año, que los deberes
nos han tenido en campaña...
y... ó la memoria me engaña,
ó no hemos visto mugeres.
Mas contadme esa aventura,
que os dejó tan hondas huellas.
¡Qué siempre han de venir ellas
á turbar nuestra ventura!..

ROD. Si lo haré, Juancho, que el alma,
cuando en amigos leales
vá á depositar sus males,
recobra un tanto la calma.
Fué de Cartama en la accion.
De la sangrienta batalla
traje la cota de malla,
mas no traje el corazon!

JUAN. Me poneis en un tormento
cuando tan despacio hablais.

ROD. Eres curioso.

JUAN. Acabais,
señor?..

ROD. Escúchame atento.
Era una fresca mañana,
de esas que la dulce aurora
el monte y valle colora;

con tintas de oro y de grana.
Alceme al venir el dia,
y de mi tienda saliendo,
iba el campo recorriendo
de la bella patria mia.
Cantaban los ruseñores
de la enramada á la sombra,
y me daban blanda alfombra
entre la yerba las flores;
y yo, contemplando el cielo
que embargaba el alma mia,
sin pensar me dirigia
hácia un tranquilo arroyuelo.

Hasta el muro de Cartama
llegué... y al volver en mí...
á mi lado distinguí,
junto al arroyo una dama.

Bella, como el alba pura
que alumbraba sus primores,
envidia daba á las flores
su virginal hermosura.
Alzó los radiantes ojos,
y al ver mi porte guerrero,
en su semblante hechicero
mostró sorpresa y enojos.

Yo la contemplé anhelante,
y ella, casta y desdenosa,
con una mano preciosa
cubrióse el gentil semblante.

Semblante tan seductor,
que echó mi valor por tierra...
era que al Dios de la guerra
vencia el Dios del amor!..

Quise en mi loca ilusion
detenerla; inútil ruego.
Ay! se llevó mi sosiego
y me dejó una pasion.

JUAN. Pero quién es esa dama
que os dá pena tan prolija?..

ROD. Por mi desgracia... es la hija
del Alcaide de Cartama...

JUAN. Santo cielo! Irse á prender
un cristiano de una mora!

ROD. Puede el corazon que adora
contra el destino luchar?..

JUAN. Mas despues de su partida
puede quedar por el mundo
solo adorarla podré...
como una ilusion perdida!

ROD. Yo con mi herida quedé;
solo adorarla podré...
como una ilusion perdida!

JUAN. En vano otra cosa fuera;
porque suponer no quiero,
que ultrajar un caballero
su religion pretendiera.

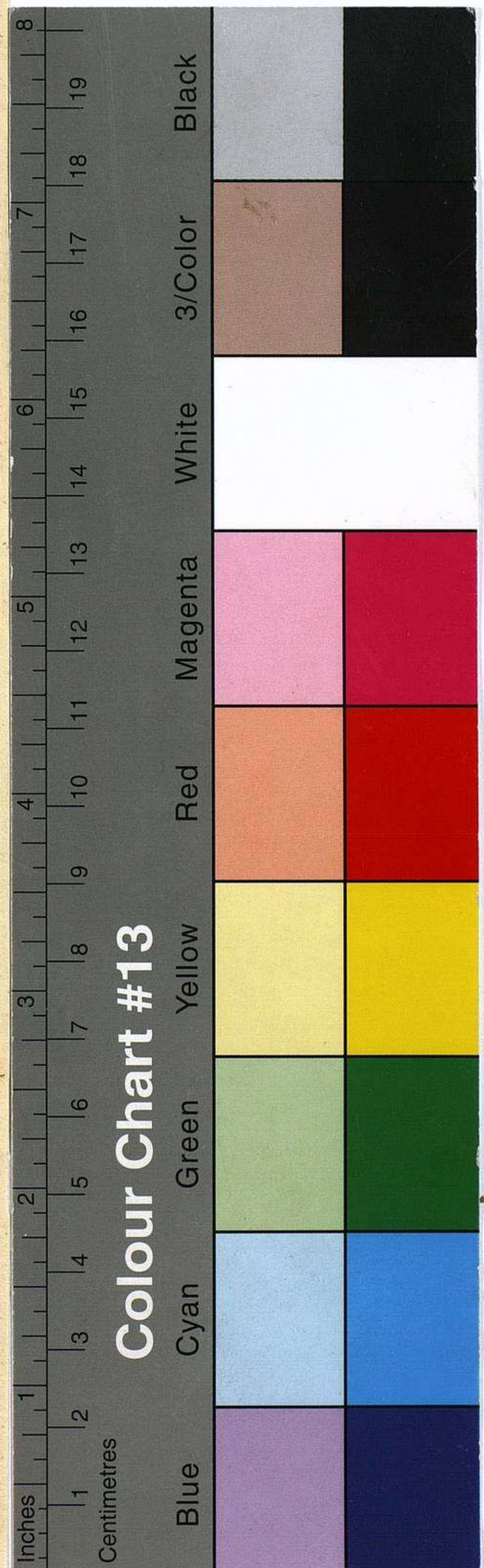
Ni es en vuestra fé creible...
ROD. Ni lo consiente mi honor.

JUAN. Entonces, pensad, señor,
que adorais un imposible.

ROD. Tal vez el tiempo consiga
borrar del pecho esa pena.
La ley hacerlo me ordena,
y la religion me obliga.

JUAN. Cosas suceden ahora
que es gran trabajo creellas.
Cuando hay cristianas tan bellas,
irse á prender de una mora!..

No os faltaria, á mi ver,
hermosa, activa y galana,
una noble castellana
en quien vuestro amor poner.



Colour Chart #13

Pero escrito está, aunque asombre,
que en la amorosa contienda,
lo mas difícil pretenda
siempre el corazón del hombre.

ROD. Y si es la ley del destino...
seguir es fuerza adelante.

JUAN. Se detiene el caminante
si vé escabroso el camino;
y así, aunque os produzca enojos,
debeis hacer vos, señor;
que el camino del amor
está cubierto de abrojos.

La guerra os presta ocasiones
de distraer vuestro afán,
y el tiempo y ella podrán
lo que no puedan razones.

Olvidemos la memoria
de las moras, peleemos
con los moros, alcancemos
el laurel de la victoria;
que al hombre de pocos años
nunca falta, aunque se empeñe,
una muger que le enseñe
lo que son los desengaños.

ROD. Olvidarla ya procuro.

JUAN. Hay un sencillo remedio;
poniendo tierra por medio
la olvidareis, de seguro.

ROD. En fin, recuerdos dejando,
dediquemos nuestro afán
á otros trabajos, que están
nuestra atención reclamando.
Como obligación primera
comencemos, por que es ley,
por dar noticias al rey
del gobierno de Antequera. (*vase por el foro.*)

ESCENA III.

JUANCHO.

El que en sangrienta batalla,
matando moros traidores,
por mala desdicha halla
la imagen de unos amores,
aunque alcance la victoria,
puede quedar persuadido,
que lo que ha ganado en gloria
en sosiego lo ha perdido.

Pues la inconstante muger
trae, por malas costumbres,
siendo reina del placer,
su corte de pesadumbres.

Bien haya el que llega á viejo,
y vivir libre procura,
sin esponer su pellejo
al rigor de una hermosura.

Tú, que el camino, Señor,
al hombre en el mundo enseñas,
apártame, por favor...
sobre todo, de las dueñas.

ESCENA IV.

JUANCHO, DOÑA ALDONZA.

ALD. Qué murmura el deslenguado?..

JUAN. Qué le importa á la señora?

ALD. Está don Juancho imprudente.

JUAN. Y pesada doña Aldonza.

ALD. Desde que el buen don Rodrigo

su confianza os otorga,
no se puede hablar con vos.

JUAN. No soy nunca el que provoca;
mas si las dueñas se mezclan
en lo que no les importa...
qué mucho que los guerreros
monten su paciencia en cólera?..
Siempre han sido las mugeres
deslenguadas y curiosas.

ALD. No riñamos, porque al cabo...

JUAN. Salís perdiendo... En buen hora.

ALD. Sabeis que corren rumores
de que otra vez nos acosan
con arrogancia los moros,
desde los campos de Alora?

JUAN. Mala fortuna les guia.

ALD. Pero buena maña cobran,
para invadir nuestros campos,
de la noche entre las sombras.

JUAN. Les daremos caza luego.
Todo consiste en que corra
otra vez sangre cristiana...
y en Antequera hay de sobra.

ALD. Eso es lo que mas me temo;
don Rodrigo, que atesora
en su pecho tal valor,
quenunca en la guerra obra
con prudencia y reflexion,
puede que entre sangre mora
vea la suya correr...

JUAN. Y qué haremos?.. Si le toca,
fuerza ha de ser que cual todos
el pecho á la muerte esponga.

ALD. Ay! don Juancho de mi vida,
no nos faltaba otra cosa!
Buena para tal disgusto
está mi pobre señora!

JUAN. Vuestra Señora! Pues qué?..
Vamos, su esposo...

ALD. No, es otra
la causa de sus pesares.

JUAN. No comprendo, doña Aldonza.

ALD. Si me dais formal palabra
de no decir, esta boca
es mia, os diré un secreto,
que vá picando es historia.

JUAN. Contádmelo pues.

ALD. Palabra
formal?

JUAN. Mi honor os la otorga.

ALD. Pues hay... que doña Maria
se vuelve de amores loca...
por don Rodrigo.

JUAN. Qué escucho!

Es eso cierto? La esposa
de Garcí-Fernandez! Cielos!
Pues y la voz de su honra?..

ALD. El grito de la pasión
la voz del deber ahoga;
que al deber, contra el amor,
no le es facil la derrota.

JUAN. Jesus! y que una muger
tales doctrinas esponga!..
Sabeis, que allá en vuestros tiempos,
seriais.. una gran cosa!

ALD. Claro, porque hemos de andar
con mogigangas ahora?
La pobre doña Maria
accedió á su rara boda,

por complacer á su padre,
que en aquel trance metióla;
y en fin, ella es joven, linda,
su marido viejo y posma,
que mucho que don Rodrigo,
con sus prendas y su gloria
logre barajarle el seso!

JUAN. Pero él sabe...

ALD. No, lo ignora,
Y eso es lo peor del caso;
la infeliz apenas logra
contener sus emociones,
cuando ante ella se coloca.
Mas guardad, Juancho, por Cristo,
este secreto; si á solas
ella con loco delirio
al buen don Rodrigo adora,
sabe tambien sostener
el nombre de que blasona,
y jamás, estoy segura,
ha de faltar á su honra.

JUAN. Perded cuidado, que en mi
el secreto, doña Aldonza,
estará mejor guardado,
que en vos lo estuvo hasta ahora.
Y voime al punto de aqui,
porque el tiempo no me sobra,
y al que lo malgasta en balde
el cielo no le perdona.

ALD. Id con Dios, amigo Juancho.

JUAN. Con él quedad, doña Aldonza.
(Ay! al fin son las cristianas
tan buenas como las moras!) (vase.)

ESCENA V.

DOÑA ALDONZA.

Siempre han de ser los guerreros
poco atentos con las damas!
Escepto el buen don Rodrigo;
ese sí que tiene fama
de galán y de discreto...
y cuenta tantas hazañas
contra cristianas y moros
en amores y batallas...
pues si á los moros la vida
quita en la guerra su espada,
en los amores, sus ojos
les dan muerte á las cristianas.

ESCENA VI.

DOÑA ALDONZA, DOÑA MARIA, por la izquierda.

MAR. Aldonza.

ALD. Doña Maria?

MAR. Has visto á mi esposo?

ALD. Acaba
de salir hace un momento
de la Villa, mas no es larga
su partida, segun creo.

MAR. Quisiera que sin tardanza,
y aun hoy mismo, del castillo
dispusiera nuestra marcha.

ALD. Quereis marcharos, Señora!

MAR. Si, esta mansion no me es grata;
es triste, y luego está siempre
por soldados ocupada.

ALD. Como estan hoy los caminos,
por las turbas musulmanas

invadidos, me figuro
que no es facil...

MAR. Harto larga
ha sido yá, doña Aldonza,
en este pueblo mi estancia.

ALD. A don Rodrigo complace.

MAR. (Alejarme Dios me manda
de su lado; mi virtud
pone á prueba esta morada!)
Id, doña Aldonza, buscad
á mi esposo, y que le aguarda
doña Maria decide...

ALD. Está bien.

MAR. En esta sala.

ALD. Vuestras órdenes al punto
van á ser ejecutadas.

ESCENA VII.

DOÑA MARIA.

En vano oculta el corazon amante
su afan constante,
tan solo puede la pasion que siente
tener presente!..
Por eso todo á mi amoroso anhelo
le causa enojos,
y en balde intento dirigir al cielo
mis tristes ojos!..
Por qué el destino colocó á mi lado
su imágen, que me sigue por do quiera?
Ignoro si mi amor habrá notado,
pero en vano ocultárselo pretendo,
porque pienso que al verle y al hablarle
los ojos y la voz me están vendiendo!
Es tan noble, es tan justo, es tan valiente!
Su frente ciñe tan brillante gloria!
Quién al verle no guarda dulcemente
de su querida imagen la memoria?
Inútilmente en el retiro busco
á mi constante afan justo reposo,
sin que á mi vista al punto se presente
la airada sombra de mi noble esposo!
Luchar sin esperanza es mi destino,
y sin consuelo!
Esta pasion fatal, en su camino
detenga el cielo!

ESCENA VIII.

DOÑA MARIA, DON RODRIGO, que entra distraido sin re-
parar en ella.

MAR. Ah!

ROD. (viéndola.) Perdonad, señora;
tan distraido venia...
que no reparé, á fé mia,
que estabais aqui...

MAR. Si, ahora
de mi habitacion salí...
y vine, de dicha llena,
á daros la enhorabuena
si la admitís..

ROD. Oh! sí, sí.
Una prueba el rey me ha dado
del cariño que me tiene.
Lo que de su mano viene
debe ser siempre estimado.

MAR. Entonces no os dará agravios
mi enhorabuena quizás...

ROD. Oh! la aprecio mucho mas,

siendo de tan bellos labios,
MAR. Unir por dicha sabeis
 lo galante á lo valiente.
ROD. Solo dice lo que siente
 mi corazon; y ya veis,
 así á la fuerza ha de ser.
 Qué puede un pobre soldado,
 siempre en la guerra criado,
 de galanteos saber?
MAR. En vano el bruñido acero
 al rudo soldado encubre;
 que á su través se descubre
 el galante caballero.
ROD. Me haceis favor..
MAR. Quién ignora
 lo que vale don Rodrigo?
 Y quién no ha sido testigo
 de sus proezas?..
ROD. Señora..
MAR. Lo que si dice la fama,
 y acaso en ello no yerra,
 que solo piensa en la guerra,
 que solo las lides ama;
 y es extraño, por mi vida,
 que entre el brillo de la gloria,
 no conserve en su memoria
 alguna imágen querida.
ROD. Los que juzgan con pasion
 pueden estar engañados.
 O es que acaso los soldados
 no tenemos corazon?..
MAR. Hay distintas opiniones.
ROD. Equivocadas.
MAR. O ciertas.
 Pueden estar en él muertas
 las amorosas pasiones.
ROD. Muertas... no, por mala suerte.
MAR. O dormidas para el mundo.
ROD. Mas de su sueño profundo
 no falta quien las despierte.
MAR. (Cielos!) Difícil seria
 tal empresa.
ROD. Oh! no, señora;
 tal vez no duermen ahora.
MAR. (Ah!)
ROD. Si, por desgracia mia.
MAR. (Oh! Dios mio! luego él ama,
 si habrá acaso adivinado...)
 Conque... estais enamorado?..
ROD. Ya veis si miente la fama.
MAR. Y.. os corresponden?..
ROD. Lo ignoro.
 nada he dicho.
MAR. Hacedlo pues.
ROD. No puedo.
MAR. No podeis?
ROD. Es
 un imposible el que adoro.
MAR. (Un imposible! Oh! no hay duda,
 mi pasion ha comprendido,
 la corresponde.) Dó ha ido
 vuestro valor?
ROD. No me ayuda.
MAR. La que tuvo tal ventura,
 será sin duda muy bella,
 no es cierto?
ROD. Como una estrella,
 que brilla en la noche oscura.
MAR. Describidme sus primores.

ROD. Lo haré de mala manera.
MAR. La elocuencia verdadera
 os prestarán los amores.
ROD. Solo un instante mis ojos
 se detuvieron en ella,
 para ver su frente bella,
 y admirar sus labios rojos.
 Ligera como la brisa,
 que en las hojas murmuraba,
 en sus mejillas brillaba
 encantadora sonrisa...
 y cual la palma, que el viento
 mece airosa, era su talle,
 y como el aura del valle
 embalsamado su aliento.
 Al aire los bucles daba
 de sus rizados cabellos,
 y su blanca mano, entre ellos
 entretenida jugaba.
 Quizá un filtro poderoso
 su belleza contendria,
 que ha robado al alma mia
 desde entonces su reposo.
 Do quiera que escucho y miro,
 encontrar se me figura,
 en las flores su hermosura,
 y en las auras su suspiro.
 Ved como puede un guerrero
 tener tambien corazon,
 y abrigar una pasion
 bajo la cota de acero.

MAR. Sois feliz?..
ROD. No, por mi vida,
 señora.
MAR. No lo comprendo.
 Amar á una hermosa, entiendo
 que es felicidad cumplida.
 (aparece Garci-Fernandez en el foro y se detiene.)
ROD. Oh! seria muy dichoso,
 si el cielo un dia quisiera,
 que declararla pudiera
 lo que la adoro!

GAR. (Ah!)
MAR. (viéndole.) (Mi esposo!)

ESCENA IX.

Dichos, GARCÍ-FERNÁNDEZ.

ROD. Qué traeis, Garci-Fernandez?
GAR. (Qué es esto!) Solo queria
 deciros, que nuestra gente,
 en una de sus salidas,
 ha hecho prisionero á un gefe
 de la atrevida morisma.
ROD. Y está en Antequera?..
GAR. Ahora,
 en este momento, arriba
 al castillo; á este aposento
 se le conduce en seguida.
MAR. Permitid que me retire...
ROD. Id con Dios, doña Maria.
GAR. (Ella se turba... y él finge...)
 Si quereis que algo le diga...
ROD. Que le traigan al instante.
GAR. Será al punto obedecida
 vuestra voluntad; mas veo,
 que hácia aqui sus pasos guia.

ESCENA X.

Dichos, ABINDARRAEZ.

ABIN. Alá te guarde, cristiano.

Tu gente aquí me ha traído;
no creas que yo he venido
á implorar tu gracia en vano.

ROD. Muy altivo se presenta
para venir prisionero!

ABIN. Nada puede un caballero,
cuando le acometen treinta.
Solo en el bosque me hallaron;
si prisionero me hicieron,
gran victoria consiguieron:
como cristianos obraron.

ROD. Y tu arrogancia no doma
el verte aquí en mi poder?..

ABIN. Nadie ha podido vencer
á los hijos de Mahoma.

ROD. Dime, atrevido agareno,
de dónde vienes, quién eres,
dó vas?

ABIN. Si saberlo quieres
quedémonos solos.

ROD. Bueno.
(hace una seña á Garcí-Fernandez, que sale.)

ESCENA XI.

DON RODRIGO, ABINDARRAEZ.

ABIN. Ah! perdona don Rodrigo,
si ha un instante me escedí;
nunca en altivez cedí
delante de otro testigo.

ROD. Cómo tal cambio!

ABIN. Hasta Alora
desde Antequera, la fama
por generoso te aclama;
pruébalo conmigo ahora.
Hijo del rey de Granada
soy, mi nombre es conocido,
mi valor no desmentido,
y mi nobleza sobrada.

Iba á Alora, porque allí
entre sus muros, dichosa,
hay una agarena hermosa,
que es adorada por mí.

Pero en un padre tirano
nuestra constancia se estrella;
mas yo del cariño de ella
estoy seguro y ufano.

Hoy la mora me avisó
de que su padre salía,
y respirando alegría
á verla volaba yo.

Por desgracia, para mi,
tus gentes me apercibieron,
y prisionero me hicieron
y me trajeron aquí.

ROD. Será bella la sultana
que así en vuestro amor impera.

ABIN. No hay hurí mas hechicera,
ni mas hermosa cristiana.

Ni los prados tienen flores
ni los mares conchas bellas;
ni el azul del cielo estrellas
ni la alborada colores;
ni dá aroma el aura pura

ni perlas vierte la aurora,
que comparen con mi mora
su virginal hermosura!

Por noble el mundo te fia,
sé generoso conmigo;

yo prometo, don Rodrigo,
que antes del cercano dia,

si partir me dejas hoy,
vendré á ser tu prisionero;

de cumplir cual caballero
mi fiel palabra te doy.

En tu poder me tendrás
como preso en un combate,

y por mi, fuerte rescate
á mi padre pedirás.

Permíteme á la que adoro
tan solo un instante ver,

y mañana has de saber
como cumple un noble moro.

Si alguna vez has querido
con ardorosa pasion,

y si tienes corazon,
concédeme lo que pido.

ROD. Siempre encuentra en mi el que ama
un protector indulgente.

ABIN. Así te juzga la gente.

ROD. No he de desmentir mi fama.

Parte: contrariar no quiero
tu amor, que bendiga Dios.

Veremos quien de los dos
es mas noble caballero.

ABIN. Gracias, Rodrigo; en mi fia;
mi palabra cumpliré.

ROD. La senda te enseñaré,
que al campo libre te guia.

(salen por la puerta secreta.)

ESCENA XII.

GARCÍ-FERNANDEZ.

Han salido... En vano quiero
mis sospechas auyentar,

que una idea abrasadora
quemando mi frente está.

Lo he oido... si, don Rodrigo,
el caballero leal...

á mi esposa dirigiendo
frases de amor! Oh! quizás

me habré equivocado... No,
bien claro pude escuchar

que la adora!.. Infame trama
la que tendiéndome están!..

ESCENA XIII.

Dicho, DON RODRIGO.

ROD. (Ya se fué.) Garcí-Fernandez,
acabo de ejecutar
una noble accion.

GAR. El cielo
con usura os pagará.

ROD. Al moro, que habeis prendido,
le he dado la libertad.

GAR. Señor...

ROD. Si, los que padecen
por amor, en mi hallarán
siempre proteccion; el moro
iba alegre á visitar
á su dama, cuando aqui

- le prendieron; y en verdad,
que tal percance he sentido
le sucediera; además,
de volver á mi poder
me dió palabra formal,
en nombre de sus amores.
- GAR.** Creeis que la cumplirá?..
Buenos son los agarenos,
para poderse fiar
de sus promesas; seguro
que no vuelve aquí jamás.
- ROD.** El honor, Garci-Fernandez,
en todas partes está.
Si vuelve, nada perdimos,
y si no vuelve, quizás
hemos hecho una accion buena,
que el cielo nos premiará. (*se oye un clarín.*)
Qué es esto? Qué significa
esa guerrera señal?..
- GAR.** Lo ignoro... Se escuchan pasos...
y el rumor creciendo vá...

ESCENA XIV.

*Dichos, JUANCHO, FERNAN-PEREZ, caballeros, hombres
de armas, etc.*

- JUAN.** Señor, señor, en la cercana vega
de las moriscas lunas los reflejos
se distinguen del sol á los fulgores,
y el son de los lilies y atambores
se percibe no lejos.
Sin duda ansiando próxima pelea
á escape se dirigen los corceles,
porque agitado por el viento ondea
el lino de los blancos alquiceles.
- ROD.** Las armas aprestad y los caballos.
Cobardia ha de ser á los infieles
aquí esperar; salgamos á enconrallos
con arrogancia fiera,
que aun nos quedan coronas de laureles
en los fértiles campos de Antequera.
(*sacando la espada.*)
Juremos en la cruz de las espadas
esterminar su raza... y púes el cielo
valor nos dá, y victoria nos procura,
traigamos al volver nuestros aceros
teñidos con la sangre musulmana...
y limpia y sola, y arrogante y pura
la noble enseña de la fé cristiana. (*salen todos.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

JUANCHO, FERNAN-PEREZ, caballeros, etc.

- FER.** Buena leccion á los moros
les acabamos de dar.
- JUAN.** Buena falta les hacia,
porque á decir la verdad,
es su carácter guerrero
difícil de sujetar;
y si tranquilos estamos
sin contener su ansiedad,
seguro es que cada dia
audaces cometerán,
entre las tropas cristianas,
uno tras otro desman.

FER. Bien vimos á don Rodrigo
en la batalla luchar.

JUAN. Recordais alguna vez,
que se haya portado mal?..

En todas partes se vé
su figura descollar,
y á todas partes atiende
con indescriptible afán.
Aquí derriba su lanza
á un moro descomunal;
allá, con su voz de mando,
aliento y valor nos dá;
y por do quiera aparece,
sobre su tordo alazan.
No hay en la guerra quien tenga
su noble temeridad.

FER. Bien puede Garci-Fernandez
á su bravo arrojo estar
agradecido.

JUAN. Sin duda;
por él, tendido no está
á estas horas á las plantas
de un valiente musulman.

Ya la feroz cimitarra
iba su cuello á segar,
cuando el noble don Rodrigo
se lanza con brevedad
sobre el moro, y con su espada
le deja sin respirar.

FER. Bien merece los honores
que el señor don Juan le dá.

JUAN. En fin, puesto que triunfamos,
bueno y muy justo será
que sobre frescos laureles
vayamos á descansar.

FER. Falta nos hace por cierto.

JUAN. Pues la calma aprovechad,
que el soldado á la tormenta
siempre dispuesto ha de estar.
(*vanse por el foro.*)

ESCENA II.

JUANCHO, DOÑA ALDONZA, por la izquierda.

ALD. Jesus! Siempre los guerreros,
aunque en peligro se vean,
han de estarse preparando,
para emprender la pelea.

JUAN. Esa es su obligacion;
y aquel que se olvida de ella,
ni es digno de ser soldado
ni que por noble se tenga.

ALD. Si lo que hemos padecido
desde ayer tarde supierais!..

JUAN. Pues qué...
ALD. Mi pobre señora

toda la noche está en vela,
oyendo desde el castillo
el rumor de la contienda,
y rezando por la suerte
de don Rodrigo.

JUAN. Siquiera
no han sido desatendidos
sus rezos; mas mejor fuera,
que rezára por su esposo,
para limpiar su conciencia.

ALD. Su honor está puro y limpio.

JUAN. Con intenciones se peca.
(*aparece en el fondo Garci-Fernandez, y observa.*)

ALD. Mirad, ahora una carta
dándole la enhorabuena,
llevo á don Rodrigo.

GAR. (Qué!)
JUAN. Pues, lo dicho; ella le asesta
cuantos tiros son posibles.

ALD. Pero qué de extraño encuentra
en esto el señor don Juancho?
Es de amistad una prueba
la carta no mas.

JUAN. Corrientes.
Cuando una muger se deja
arrastrar del primer paso,
es difícil contenerla,
y, quizás vos lo sabreis
acaso por experiencia,
de los pecados de amor
es imposible la enmienda.

ALD. Bah, bah, siempre, á todas horas,
estais lleno de sentencias.

JUAN. Hasta luego, Doña Aldonza,
rogad por vos y por ella,
que las dos necesitais
que Dios de su mano os tenga.
(vase por la izquierda.)

ESCENA III.

DOÑA ALDONZA, CARCI-FERNANDEZ, que va entrando
poco á poco, hasta que lo indican los versos, sin ser
visto.

ALD. Habráse visto atrevido!
Quién le habrá metido á él
á criticar á las gentes
lo que las parezca hacer?
Mas yo me tengo la culpa,
que tonta y de buena fé,
vengo siempre á revelar
lo que no debe saber.
Asi nos pagan los hombres!
Y si nosotras despues
nos volvemos reservadas,
nos lo critican tambien.
No sé cómo y dónde pueda
al buen don Rodrigo ver,
que entregarle me interesa
sin tardanza este papel,
y no he de quedar tranquila
hasta que esté en su poder.
Cómo entregarle podria?

GAR. Venga, yo le entregaré!

ALD. Ah! (viéndole.)

GAR. Dadme el billete al punto,
si no quieres dar la piel.

ALD. Por piedad!

GAR. Venga al instante,
ó mi cólera temed.

ALD. Señor...

GAR. Y á doña Maria,
sin tardanza la direis,
que está su encargo cumplido.

ALD. Pero yo no puedo hacer...

GAR. Silencio ya, miserable!
Dame el billete.

ALD. Mas ved...

GAR. Doña Aldonza, si un instante
á mi voz os oponéis,
que vais el lance á contar
al otro mundo, sabed.

ALD. Dios mio!
GAR. Venga el billete.
ALD. Tomad... señor. (dandoselo.)
GAR. Ahora vé
y desempeña el encargo
que aqui te acabo de hacer.
ALD. (Dios nos tenga de su mano,
y su proteccion nos dé!..)

ESCENA IV.

GARCI-FERNANDEZ.

Cuán frágil es á fé mia,
el honor de una muger,
que asi á una carta le fia
que puede el mundo leer!
Apenas llego á acertar
á romper el sobrescrito,
pues sé que voy á encontrar
la prueba de su delito.
Por qué loco, alucinado,
una vida noble, honrada,
un nombre ilustre heredado,
una vejez respetada
que nadie pudo ofender,
fui, necio, á depositar
en manós de una muger
que no lo sabe guardar?
Veamos: mi mente ofusca
una idea que la aterra,
y en vano la vista busca
lo que este papel encierra. (ábre la carta y lee.)
«Nuestra plática de ayer
quiso el hado interrumpir,
mas yo os vengo á proponer
si la quereis proseguir.
Mañana al nacer la aurora,
al jardin bajar podeis,
y á la puerta una señora
esperando encontrareis.»
(habla.) He aqui lo que es este mundo!
He aqui lo que es la muger!
Con su cariño profundo
á mi me brindaba ayer,
y hoy olvida su promesa,
y con torpe ceguedad
á un extraño le confiesa
su loca debilidad!
Pero el leal don Rodrigo,
que ufano ayer me tendia
su noble mano de amigo,
tambien mi amistad vendia!
Oh! Cielos! Si tiempo fuera
de cortar aun este amor...
Si mi acento consiguiera
herir en ella el honor...
Por qué no?... Quizá un consejo
esa pasion contendrá...
y aunque no ame al pobre viejo,
sus canas respetará...
En casos graves la calma
puede dar la reflexion,
y los impulsos del alma
sujetar á la razon.
Obremos con tino pues,
que en estas faltas de amor,
el torpe escándalo es
nuestro castigo mayor.

ESCENA V.

Dicho, DON RODRIGO.

ROD. Cual buen soldado al combate siempre dispuesto os hallais.

GAR. Ese es mi primer deber.

ROD. Mas no cumple á vuestra edad.

Harto ya, Garci-Fernandez, habeis sabido probar

que sois guerrero valiente; ahora os toca, estando en paz.

descansar de las fatigas que las batallas nos dan.

GAR. Estoy dispuesto otra vez para volver á empezar.

ROD. Me agrada el noble ardimiento de que dando prueba estais.

MAR. Permitidme, ahora que á solas nos hallamos, demostrar,

como cumplido guerrero y caballero leal,

por la existencia que os debo mi gratitud.

ROD. Oh! dejad ese empeño repetido

de volver á recordar lo que no tiene mas méritos,

que el que solo vos le dais. Si yo afortunado ayer

os he podido salvar de la muerte en la batalla,

al hacerlo no hice mas que lo que hubierais vos hecho

con cualquiera, en mi lugar. Dad el recuerdo al olvido,

y al cuerpo descanso y paz; y en prueba de lo que aprecio

vuestra sincera amistad, de mi constante cariño

aquí teneis la señal. (dándole la mano.)

GAR. (Quién diria que este hombre vendiéndome ahora está!

Oh! tal vez nuestra deshonra aun es tiempo de evitar.) (vase.)

ESCENA VI.

DON RODRIGO.

Buen anciano y caballero, yo admiro tu noble arrojo,

como tus canas venero y tus consejos acojo.

Dichoso tú, que en el alma no guardas ninguna herida,

y gozas tranquila calma en el final de tu vida.

En premio de tu valer, la divina providencia

te dió un ángel por muger, que embalsama tu existencia!

En fin, recuerdos dejemos que matan el alma mia,

y con el pueblo gocemos de su completa alegría.

Al fin la enseña cristiana se estiende ya vencedora

de la hueste musulmana, hasta los campos de Alora.

Vayamos á noticiar al rey los triunfos logrados, que orgulloso puede estar de sus valientes soldados. (vase izquierda.)

ESCENA VII.

JUANCHO, ABINDARRAEZ, JARIFA, por el foro.

JUAN. No está... llegad sin embargo, que no tardará en venir.

ABIN. Avisad que le aguardamos.

JUAN. Os digo, que para mi habeis hecho una gran cosa; yo desde que os vi partir, dije, ese moro no vuelve á parecer por aqui.

ABIN. Juzgaste mal; nuestra raza no es, cristiano, tan ruin, que las palabras que dá no sepa luego cumplir. Avisa al Alcaide al punto.

JUAN. (Que pudiesen existir tan nobles moros!.. Por cierto que en mi vida lo creí.)

ESCENA VIII.

ABINDARRAEZ, JARIFA.

ABIN. Por qué tus pálidos ojos, encantadora gacela, la nube de los enojos cual triste preságio vela? Por qué agitada suspiras sin cesar?..

JAR. Y no es en vano. Vas á esponerte á las iras de un orgulloso cristiano.

ABIN. Desecha locos temores. El Alcaide don Rodrigo será de nuestros amores el mas guardador amigo. A su lado prisionero túbome solo un instante, y cumplió cual caballero, dejando libre al amante.

Hoy, que su bien deseado pudo el amante adquirir, viene tambien á su lado, cual caballero, á cumplir. No temas, que su nobleza es igual á su valor,

y en gracia de tu belleza, será, si cabe, mayor. Como nobles aquí obramos, y á cuál pudo serlo mas; de noble á noble jugamos y yo no cedo jamás.

Estás triste, macilenta, Jarifa del alma mia; por qué de tu faz se auyenta la dicha, que antes habia?

Ya veras cuando serenas las horas corran en calma, cómo se alejan las penas y vuelve la paz al alma; y cuantas de ellas, dichosas, podemos juntos vivir, en las riberas frondosas del manso Guadalquivir.

Alli al nacer al mañana con sus brisas y sus flores, tú serás bella sultana del jardin de mis amorés. Dime si me quieres tanto como yo te sé querer.

JAR. Pregúntaselo á mi llanto que no cesa de correr! Cómo, si no te adorára con ardiente frenesí, á mi padre abandonára solo por seguirte aqui! Tú eres la luz de mis ojos sin ver tu imágen querida, el mundo me causa enojos y me es pesada la vida.

Oyés cómo lanza el ave de la aurora á los fulgores, sonidos que nadie sabe si dicen quejas ó amorés? Pues es que á su amante espera entre la enramada ufana, que siempre á verla, ligera, viene al nacer la mañana. Asi yo todos los dias tu vuelta ansiosa esperaba. Ay! pero tú no volvías, aunque mi amor te llamaba! Entonces mi quejas dando al viento... y mi fé perdiendo, pasaba el dia llorando y la noche padeciéndolo!

ABIN. Tambien desde que me ausenté de tí, la calma perdí... y yo, que jamás lloré, tambien lloraba por tí! En la sangrienta batalla al recordarte sentia, sobre la cota de malla como el corazon latia; y cuando el blanco alquicel agitaba el manso viento, al lanzarse mi corcel en la lucha con aliento... tu bella imágen creia que entre sus pliegues flotaba, y ansiosa á darme venia el valor que me faltaba.

JAR. Me quieres? ABIN. Puedes dudar? JAR. Dudar no; pero temer! ABIN. Siempre te sabré adorar! JAR. Siempre te sabré querer! ABIN. Conserve Alá esa pasion! JAR. Y aumente tu amor por mi! ABIN. Es tuyo mi corazon! JAR. Y el mio late por tí!

ESCENA IX.

Dichos, DON RODRIGO.

ROD. Bien el moro se portó. ABIN. Tú fuiste noble conmigo; permíteme, don Rodrigo, que al serlo contigo yo, traiga á mi lado la dama que mi corazon adora. (presentándole á Jarifa.) ROD. (reparando en ella.) (Cielos! qué veo! la mora que hirió mi pecho en Cartama!)

ABIN. Juntos el dia pasamos, del padre cruel huimos; á buscarte aqui venimos, y á tus órdenes estamos.

ROD. Felices si en este mundo es vuestra dicha el amor! JAR. Nos adoramos, señor, con un cariño profundo.

ROD. (Si á prueba quereis poner mi fortaleza, Dios mio, en vuestro auxilio confio, para poderme vencer.) Decidme en esta ocasion en qué puedo complaceros.

ABIN. Pues como tus prisioneros de nuestra suerte dispon.

ROD. Dejadla á mi encomendada, tranquilos podeis estar. Id ahora á descansar de vuestra larga jornada.

ESCENA X.

DON RODRIGO.

Llegó, corazon, el dia de demostrar tu valor, y que no comprenda nadie que eres débil, corazon! A todos en este mundo pretende probarnos Dios! Ahogar al pecho de esta indiscreta pasion, y vean que cumplo siempre cual corresponde á mi honor, aunque el valor no conozcan de mi inmensa abnegacion! Yo vi á esa muger un dia...

...y en mi corazon brotó de desconocida llama el fuego devorador. Hoy la suerte, en mi camino de abrojos la colocó; mas si ella está enamorada yo respetaré su amor, que en esta amorosa lucha, prestarles mi proteccion será cumplir como honrado, y honrado he nacido yo!

ESCENA XI.

DON RODRIGO, DOÑA MARIA.

MAR. Perdonad, si importuna... ROD. No, á fé mia, jamás vuestra presencia fué importuna para mi, que el que sufre sin consuelo encuentra alivio al ver, doña Maria, que un ángel á su lado manda el cielo.

MAR. Acaso el que padece, no ha de trocar sus penas en horas mas felices y serenas?..

ROD. Hay á veces, señora, un pesar tan acerbo y tan profundo, que no encuentra su alivio en este mundo. El dedo del destino nos señala la senda de la vida por do marchar debemos, y en vano pretendemos torcer el paso en su fatal camino.

Si de flores divinas
al empezar sembrada la encontramos,
gozar podremos, con tranquila calma,
paz en el corazon, dicha en el alma;
mas si al contrario, en áridas espinas
do quiera á nuestro paso tropezamos,
nos dejará la vida por despojos,
pena en el corazon, llanto en los ojos.

MAR. Todo á la ley de Dios está sujeto;
no es eterno el dolor ni la ventura.
Depositad en mi vuestro secreto,
y acaso encuentren vuestros males cura.
Amais?..

ROD. Sin esperanza!

MAR. **Don Rodrigo...**
qué eso digais!...

ROD. Lo juro.

MAR. El cielo es buen testigo
de que engañado estais...

ROD. No lo comprendo.

MAR. Mil pruebas la verdad están diciendo.
Abrid el corazon; sed vos conmigo
franco y sincero, y en mi honor fiado,
decidme ese secreto,
que aqui en mi pecho quedará guardado.

ROD. Pues bien, señora,
mi fé y mi religion su amor me vedan.
(aparece Abindarraez en el foro, y se detiene.)

MAR. Quién es pues esa dama,
que vuestro pecho adora?

ROD. Una agarena bella, encantadora,
la hija del alcaide de Cartamas.

MAR. Ah!!
(Se desmaya; don Rodrigo acude á su socorro, y la sostiene en sus brazos.)

ABIN. Qué escucho!!

ROD. Señora,
qué os sucede?..
(aparece Garci-Fernandez por la derecha, y al ver á su esposa, se queda sorprendido.)

GAR. En sus brazos!

ROD. Socorredla.
(al verle, Garci-Fernandez se coloca entre los dos; sostiene á doña Maria y rechaza á don Rodrigo.)

GAR. Señor... soy su marido!
(Deshonrasteis las canas de un anciano!)
(ap. á don Rodrigo.)

ROD. Qué! (sorprendido.)

ABIN. (que se ha colocado al lado de don Rodrigo.)
Tarde, por mi mal he conocido
el alma corrompida de un cristiano!
(don Rodrigo queda sorprendido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

JUANCHO.

Buena la hicimos, por Cristo;
parece que todo el mundo
ha perdido aqui el juicio;
y cada cual se propone
hacer dos mil desatinos,
y segun lo que yo veo,
no nos queda mas arbitrio,
que las armas del Dios Marte
trocar por las de Cupido.

Bueno está, que las espadas
de dos cortadores filos,
se arrinconen en la vaina,
y se manden al olvido!
Segun lo que yo comprendo,
los amorosos suspiros
han de causar mas destrozo
en los predilectos hijos
de Marte, que los aceros
del campamento enemigo.

ESCENA II.

DON RODRIGO, JUANCHO.

ROD. Juancho...

JUAN.

Señor.

ROD.

Partieron los corceles?

JUAN. Cuánto há! ya de vuelta en el camino
deben estar, si acaso los infieles
les dejaron llegar á su destino.

ROD. Si lo harán, que los moros en la guerra
se muestran levantados caballeros,
y al ver un enviado
del enemigo campo,
sano y salvo á Granada

le dejarán llegar, y hacer presente
á su rey la mision encomendada.

JUAN. Acaso de ese moro prisionero
dais noticias al rey? Haced que apronte
un crecido rescate, que el dinero
no está nunca de sobra.

ROD.

Juancho amigo,

en los casos de honor, que el cielo envia,
no aconsejes jamás; sé lo que digo
al rey moro, y cualquiera
que de mi carta el resultado fuera,
tranquila mi conciencia quedaria.

JUAN. Mas sabed que ese moro desalmado
arroja contra vos mil maldiciones,
y de vengarse buscará ocasiones.

ROD. Razon le sobra; de mi amor la llama
permitieron los cielos,
que el moro descubriera,
y le ofusca el tormento de los celos.

JUAN. Seguro puede estar en vos fiado.

ROD. Como la fé de Cristo está en mi pecho.
Depósito sagrado aquí es su dama,
y si cualquiera osado y temerario,
del proceder cristiano para mengua,
su honor ó el mio con torpeza infama,
al punto mismo perderá la lengua.
Tened en tanto al moro en el encierro
seguro; acaso su furor se calme
y venga á la razon.

JUAN.

Alma de hierro

debe tener.

ROD.

Dios sabe que me pesa
haberle impuesto esa prision; mas pronto
en agradable y plácida sorpresa
trocará su dolor. Avisa al punto
al buen Garci-Fernandez; que le espero
aqui le dices, que á encontrarme venga,
que hablarle á solas con instancia quiero.

ESCENA III.

DON RODRIGO.

Misera vida la que el hombre arrastra
en medio de ese raudo torbellino,

donde ciego y sin guía
le ha lanzado la mano del destino!
Vida infeliz! bajel que cruza á solas
de este revuelto mar, sin rumbo cierto,
las encrespadas olas.
¿Donde el piloto está, que lleve al puerto,
la vacilante nave,
sin que en escollos mil su vida acabe?
Humo las dichas son, humo la gloria;
¿de qué sirve tener en la memoria
de mil triunfos recuerdos placenteros?
Si hoy nos presta fortuna sus favores
mañana en cambio nos dará desdenes...
Para qué, al fin, nos sirven esas flores,
si queman al tocar en nuestras sienas!...
Por qué no quiere el cielo al que ha nacido,
para llevar la cota del guerrero,
darle tambien un corazon de acero?
Esa ilusion ardiente y amorosa
que el alma mia con su fuego llena,
me sigue sin cesar... Cuando la aurora
asoma el rayo de su luz serena
y el pardo manto de las nubes dora,
entre el color del alba sonrosado
su imágen apercibo... En la batalla...
en el retiro... por do quier, Dios mio,
su recuerdo me sigue... En vano lucho...
y separarla de mi mente ansío...
porque su sombra vaga y anhelante
mis ojos han de ver siempre delante!
En fin, nací para luchar; mi sino
á pelear me obliga; pues luchemos.
Los que á vencer do quiera acostumbramos,
fuerza es tambien, que al corazon venzamos!
(vase por la derecha.)

ESCENA IV.

GARCI-FERNANDEZ, por el foro.

Difícilmente contengo
el deseo de venganza,
que está bullendo en mi pecho.
Yo lo he visto, si, no hay duda,
y ya en todo el campamento
de mi deshonra se habla.
Oh! pues que asi quiere el cielo,
que acaben mis dias... brio
no me falta, ni mi acero
han embotado los golpes
del atrevido agareno.
Aun tengo fuerza en el brazo,
aun una espada sustento,
y en el reñido combate
mostrar mi venganza puedo.
Guarda; don Rodrigo, guarda,
que si en mi frente está el hielo
de los años, aun me queda
de la juventud el fuego
en el alma, y hoy le agita
el huracan de los celos.

ESCENA V.

GARCI-FERNANDEZ, ABINDARRAEZ, por la izquierda.

ABIN. Cristiano, en vano deliras,
tu suerte tambien comprendo.
GAR. Qué dices!
ABIN. Desde esa estancia
tus quejas estaba oyendo;

recuerda que ayer tambien
presencié tu desconsuelo.
GAR. Oh!
ABIN. No llores; desgraciado,
mas que tu, lo estoy yo siendo,
y en vez de llorar cual tú,
en vengarme solo pienso.
GAR. Qué tienes tú que vengar?
ABIN. Ah! lo ignoras!
GAR. Si por cierto.
ABIN. Ese mónstruo, á quien llamis
el cumplido caballero,
arrebatar me pretende
un tesoro que poseo.
GAR. Qué escucho!
ABIN. De mi Jarifa
prendado está; en su deseo
alejarme de su lado
fue su primer pensamiento,
y por eso aqui me tiene
separado de ella y preso.
GAR. Don Rodrigo!
ABIN. Don Rodrigo.
No solo tu daño es cierto;
ya ves que no se contenta
en sus cristianos proyectos,
con las cristianas que tiene;
tambien llega al campamento
de las huestes agarenas,
su innagotable deseo.
GAR. Infame!
ABIN. Escucha, cristiano,
vengarnos ambos podemos.
GAR. Oh! si, con armas iguales,
en duro y reñido duelo.
ABIN. No merece don Rodrigo,
que como iguales luchemos;
á traicion nos acomete,
con traicion le pagaremos.
GAR. Cómo!
ABIN. Esta puerta conduce
á una estancia; este es mi encierro;
libre puedo estar aqui,
mas de pasar no soy dueño
de esa otra; dos soldados
la guardan; tú con misterio,
puesto que eres respetado
como gefe de estos tercios,
separas los centinelas,
libre salgo al campo, vuelvo
con un puñal acerado,
acecho el feliz momento...
y...
GAR. Detente, en vano buscas
que preste un cristiano viejo
ayuda á tu plan; la sangre
solo en la lucha la vierto,
mas no á traicion.
ABIN. Sin embargo,
á traicion burló tu celo,
y al ofrecerte la mano
cual cumplido caballero,
como un malvado vendia
tu confianza, no es cierto?
GAR. Demasiado!
ABIN. Pues decidete.
GAR. No, jamás, que cuerpo á cuerpo
pueda herirle; eso tan solo,
para mi venganza quiero.

ABIN. Bien, y en tanto que tu guardas para retarle el momento, él con tu esposa querida gozará tranquilo y lejos de tu mirada, y tu calma ayudará sus proyectos. Tal vez ahora en sus brazos reposa amante y contento...

GAR. Calla, moro!.. No comprendes que el furor me abraza el pecho?

ABIN. Mal se conoce, pues dejas tréguas á su amor...

GAR. Silencio!

Cuál es tu plan?

ABIN. Darle muerte.

Ayúdame tú.

GAR. Acabemos.

Qué he de hacer?

ABIN. A los soldados, que abandonen ese puesto.

GAR. Y lo demás?

ABIN. Lo demás yo solo me encargo de ello.

GAR. De noche viene á este sitio.

ABIN. Aguardaré á que el reflejo de la tarde desaparezca, para acabar mi proyecto.

GAR. Quedará franca la entrada.

ABIN. Convenido; á mi aposento me retiro.

GAR. Dios te guarde.

ABIN. Alá proteja mi intento. (*vase izquierda.*)

ESGENA VI.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

Lejos de mi los temores, él me ha faltado indiscreto, y el hombre á quien en su honor se hirió, por cualquiera medio debe llevar su venganza hasta quedar satisfecho; que en casos como el presente el honor es lo primero.

ESCENA VII.

GARCÍ-FERNÁNDEZ, DOÑA MARÍA.

MAR. Ah!

GAR. (Mi esposa! Dios mio, dadme fuerzas para luchar con el dolor!) Señora, comprendia el valor de los soldados al lanzarse á la lid aterradora, mas confieso, aunque absorto lo estoy viendo, que aun hay otro valor, que no comprendo! Bajais los ojos!. El valor que tiene la esposa desgraciada, que del esposo amante y engañado resiste la mirada.

MAR. Perdon!

GAR. Alzad, señora, Qué os hice yo, decidme? Cuántas quejas teneis del hombre, que constante y bueno depositó su amor en vuestro seno? Qué hicisteis del honor, que en vos fiado os entregué, señora?

MAR. Está conmigo.

GAR. Qué decis! Negareis á la evidencia lo que mis ojos vieron? Yo testigo

señora, soy del proceder ingrato.

MAR. Os juro que os engaña la apariencia.

GAR. Pudiera ser... mas cuando el alma mia teme perder el bien, que tanto adora, nunca tan solo en apariencia fia, que pruebas busca de su mal, señora!

MAR. Imposible! Señor, de don Rodrigo jamas, cual vos pensais, dulces palabras de amor escuché. Dios es testigo.

GAR. En vano lo ocultais; os compromete la prueba que yo guardo.

MAR. Dónde y cómo?

GAR. Conoceis esta letra?

MAR. Ah! mi billete!

GAR. Os sorprende en mis manos encontrarle! Dios lo ha querido; mi deshonra escrita en él fiabais á la faz del mundo.. Tan poco vale el nombre que os he dado, que al aire en un papel lo bais arrojado!

MAR. Perdonadme, señor, soy muy culpable; mas ese nombre que me disteis, juro, como el honor en mi depositado, que supe conservarlo intacto y puro.

GAR. Escuchadme, Maria; y perdonadme si dedico una rápida ojeada, recuerdo breve, á nuestra edad pasada. Yo era un soldado á quien la cruda guerra insensible tornó; rudo y ageno á las lides de amor; nunca en la tierra mi corazon sentia otras pasiones, que luchar... y vencer al agareno. Mas por desgracia, ó por fortuna mia, aparecisteis vos, doña Maria. Desde el instante en que mis ojos vieron vuestro semblante, al corazon dormido las auras puras del amor vinieron; latió en el pecho, y su primer latido fué de amor, de ilusion y de ventura, pasion primera... y cual primera pura. Entonces me mentisteis un cariño, que hacer dichosa mi vejez podia, porque el noble soldado poseia de anciano el rostro... el corazon de niño. Pasáronse las horas placenteras de una tranquila paz al dulce arrullo; que si mis canas ella respetaba, tambien yo como un padre la adoraba! Mas dónde fué el amor y el juramento prestado en el altar?... Suerte liviana! Quién me dijera ayer: «La que hoy te adoró, perjura infiel te venderá mañana!» Y sabeis lo que es ver en un momento tantos años de glorias, tanto amor, tanta dicha, anhelos tanto, convertirse en infamia y en quebranto!

MAR. Escuchadme...

GAR. Silencio, á mi me toca hablar tan solo y escuchar no quiero ni una palabra mas de vuestra boca. Echada está la suerte; un crimen manchará mi último lustro; él ó yo, hemos de hallar cercana muerte.

MAR. Oh! por piedad!

GAR. Señora, en vuestro seno llevareis de las culpas el castigo.

MAR. Vos no podeis morir... ni don Rodrigo; yo sola soy culpable... el caballero que su nobleza y su amistad os fia, no llegó á mi jamás.

GAR. Basta.
 MAR. Escuchadme.
 GAR. Nada quiero saber, doña Maria.
 Aunque los años á mi anciana frente
 trajeron de la edad los tristes lazos,
 aun arde el fuego en mi agitada mente,
 aun tienen fuerza mis robustos brazos.
 Aun manejar me es dado el fuerte acero,
 para enseñar al que me ultraja y miente,
 lo que vale el honor de un caballero.

MAR. Ah! por piedad!
 GAR. Silencio; alguien se acerca.

MAR. Escuchad.
 GAR. Retiraos al instante.
 MAR. Un crimen cometeis con él luchando!
 GAR. Retiraos, señora... Yo os lo mando.
 (señalándola la puerta de la derecha por donde ella sale; mirando por el foro.)

Es él... vacilo al verme en su presencia...
 dadme; cielos, valor, calma... y prudencia!

ESCENA VIII.

GARCI-FERNANDEZ, DON RODRIGO.

ROD. Gracias que al fin os hallo, noble amigo;
 hablaros con urgencia pretendia,
 y á llamaros mandé.

GAR. Tambien, Rodrigo,
 á veros, para hablaros, yo venia.

ROD. Necesito el auxilio y el consejo
 de vuestra edad.

GAR. Cuestion de nuestra guerra?

ROD. Ay! no por cierto; en lucha con los moros
 jamás vencer al enemigo dejo,
 mas hay lides fatales... en que heridos
 en el alma una vez... somos vencidos.

GAR. Luchas del corazon...
 ROD. Lo has acertado.

GAR. No es extraño; algo sé de esos amores,
 ROD. Qué decís!

GAR. Sé, que estais enamorado
 de esa agarena bella; mas no ignoro,
 que al mismo tiempo... con torpeza suma,
 quereis robar tambien otro tesoro.

ROD. Qué escucho! No comprendo.

GAR. Don Rodrigo,
 basta ya de fingir, que harto me abruma
 el dolor, que en mi pecho hizo la herida.
 Entre los dos, señor, sobra una vida,
 juguémola á la suerte.

ROD. Caballero,
 perdisteis el juicio?

GAR. No, que entero
 le conservo, y tan fuerte cual mi brazo,
 que aun puede manejar el duro acero.

ROD. Mas la causa... advertid.

GAR. Infame trama!
 Pensabais vos hacer, digno guerrero,
 de la esposa de un noble vuestra dama?

ROD. Qué escucho, de quién hablas?

GAR. De mi esposa.

ROD. De vuestra esposa! Quién es el menguado,
 que á ultrajarla se atreve y á acusarme?
 Vive Dios, que haré ver al que ha forjado
 tal infamia...

GAR. Yo mismo.

ROD. Vos!

GAR. Y pronto
 si cobarde no sois...

ROD. Garci-Fernandez,
 si otro que vos tal cosa me digera,
 muerto á mis pies al punto le tubiera!

GAR. Sacad pues ese acero, al campo vamos,
 y allí de frente á frente lucharemos.
 Yo os tube por amigo; indignamente
 vendisteis mi amistad, y habeis lanzado
 del deshonor las manchas en mi frente.
 Y sabeis lo que quiere el ultrajado
 esposo, que su fé mira perdida?

La sangre ansía del infame osado
 que así amargó las horas de su vida!
 Hasta beber la vuestra, iré sediento
 vuestros pasos contando; y si tampoco
 así cedéis á mi dolor insano,
 os llamaré cobarde y fementido,

y en vuestro rostro estamparé mi mano!
 ROD. Oh! (llevando la mano á la espada.)
 (conteniéndose.) Mas Dios mio, la razon se pierdel
 en este mar de confusion... Yo ignoro
 cuanto diciendo estais... Jamás mi mente
 á vuestra esposa dirigió el deseo,
 y que os mintieron enemigos veo!

Lo juro por mi honor.

GAR. Tambien perjuro
 despues de infame sois!

ROD. Garci-Fernandez,
 borrad esas palabras, vive el cielo,
 que pronunciado habeis!

GAR. Nunca; en el campo
 las borraré la espada; con traidores
 no transijo jamás.

ROD. Oh! pues lo quieres,
 no dirá el mundo que llegó mi mano
 á atropellar las canas de un anciano.

Paciencia tube para oír... mas basta,
 que el escuchar insultos de tu lengua
 fuera ya para mí, pesada mengua.

GAR. Así veros queria, al campo vamos,
 y allí el enojo con la vida acabe.

ROD. Seguirte debo, mas advierte y piensa
 que solo el cielo mi inocencia sabe.

(salen por el foro.)

ESCENA IX.

ABINDARRAEZ, que sale por la izquierda.

Tal vez ya tenga el cristiano
 preparada la ocasion
 Acaso esta misma noche
 podré del tigre feroz
 libertar á la paloma,

para volverla á mi amor.
 Mal haya el fatal momento
 en que cediendo á la voz
 de la nobleza, aqui vine
 á implorar su proteccion;

que el fementido cristiano,
 mal caballero y traidor,
 de mi estancia entre sus huestes
 la ocasion aprovechó,
 para robarme el tesoro
 de mi constante pasion.

Pronto la tranquila noche
 tenderá el negro crespon...
 Oigamos... alguien se acerca. (yendo hacia el foro.)

ESCENA X.

ABINDARRAEZ, JARIFA.

ABIN. Jarifa mia! Mi amor!
 JAR. Mi amor!
 ABIN. Cómo á este sitio has llegado
 teniéndote prisionera?
 JAR. Jamás prisionera he estado.
 ABIN. Qué dices! Acaso fuera
 mas compasivo contigo
 ese malvado cristiano, que
 ese feroz don Rodrigo,
 que nos separó inhumano?
 Cómo aquí llegar pudiste?
 Quién mi prision te contó,
 ó por qué medio supiste
 que aquí me encontraba yo?
 JAR. Bien mi amor te lo decia,
 tal nobleza al reprenderte;
 que mi pecho presumia
 hallar aquí mala suerte.
 Prisionero te encerraron
 cuando noblemente obrabas,
 y de mi te separaron
 sin decirme donde estabas;
 pero mi afan encontró
 una muger, que al mirar
 mi dolor, me prometió
 venirme aquí á acompañar.
 Así á tan noble señora
 debemos el encontrarnos.
 ABIN. Que pruebe si puede ahora,
 Don Rodrigo, á separarnos.
 JAR. Mas por qué nos separó?
 Qué grave mal le hemos hecho?
 ABIN. Porque una pasion brotó
 por tu hermosura en su pecho.
 JAR. Qué escucho!
 ABIN. Nada has notado?
 JAR. Nada, y aunque he pretendido
 preguntar... ni me ha escuchado
 ni su voz me ha dirigido.
 ABIN. Oh! Jarifa encantadora!
 Es verdad, que aunque el cristiano
 te confiese que te adora,
 luchará contigo en vano?..
 JAR. Lo dudas? Sabes que aquí
 guardo un corazon amante,
 que late solo por tí,
 con una pasion constante.
 ABIN. Por qué el destino fatal
 quiso nublar mi alegría,
 trocando el bien con el mal,
 y en sombra la luz del dia?
 Por qué con crudo rigor
 combate así nuestro sino?
 JAR. Ya vendrá un tiempo mejor
 en que se cambie el destino:
 Y si se opone inclemente
 á nuestra dicha anhelada,
 te queda el amor ardiente
 de tu Jarifa adorada.
 ABIN. Es verdad! Si tú supieras
 allá en mi tranquila calma,
 qué ilusiones hechiceras
 formó con tu amor el alma.
 JAR. Ilusiones que algun dia
 se vendrán á realizar.

ABIN. Quiera Alá, Jarifa mia,
 que pueda el dia llegar.
 Yo en mis ensaños de amor
 veia tu imágen pura
 y tu rostro encantador,
 sonriendo de ventura;
 y entre mis brazos dichosa
 inclinarte al seno mio,
 como se inclina una rosa
 sobre la márgen de un rio;
 y entre pláticas de amores
 ansiaba aspirar tu aliento,
 como desean las flores
 el dulce beso del viento.
 Es verdad que sueños son,
 que combate con empeño
 la suerte.
 JAR. Mas hay pasion,
 y tambien es dicha el sueño.
 ABIN. Quien bien ama y es amado
 no sabe lo que es dolor,
 hasta que vé separado
 el objeto de su amor.
 Hoy me ha enseñado el destino
 lo que soy capaz de amar,
 pues quiso tal vez el sino
 mi fortaleza probar.
 Amor como el que en el alma
 tus ojos han encendido,
 roba del pecho la calma,
 deja el corazon herido.
 Es un fuego abrasador
 que da vida á cuanto alcanza,
 que presta al alma valor,
 y al corazon esperanza;
 que acompaña en la alegría
 y en la desgracia consuela,
 y que al fin, Jarifa mia,
 otro mundo nos revela
 do entre delicias constantes,
 sin albergar la amargura,
 podrán vivir dos amantes
 en una eterna ventura.
 JAR. Bálsamo de tal valor
 que nuestras fuerzas restaura,
 tan grato y consolador,
 como el suspiro del aura.
 Siempre en mi pecho tendrá
 amante y dulce cabida.
 ABIN. Y eternamente será
 el imán de nuestra vida.
 JAR. Acaso una triste suerte
 el porvenir nos revela.
 ABIN. Nunca se teme la muerte
 cuando la dicha se anhela.
 Tu amor me infunde esperanza
 y alienta mi corazon.
 Quién á combatir alcanza
 nuestra amorosa pasion?
 Quién acaso podrá osado
 separar tu amor de mi?
 JAR. Nadie; para ti formado...
 siempre será para ti!
 ESCENA XI.
 Dichos, DOÑA ALDONZA.
 ALD. Ay, justo cielo! Señora,
 somos perdidos.

ABIN. Qué pasa?
 ALD. Que se acerca don Rodrigo.
 ABIN. Qué venga; tal vez su espada
 querrá contra mi blandir;
 mas verle no me acobarda,
 y aunque luchar me precise
 contra su furia, sin armas,
 antes me habrá de matar
 que arrebatarme á mi amada.

ALD. Pero sería mejor
 que el andar á cuchilladas,
 que os ocultaseis entrambos
 en esa pieza inmediata.

JAR. Es verdad.

ABIN. Jamás.

ALD. Al menos
 por esta pobre cristiana,
 que os proporcionó el hallar
 á vuestra prenda adorada.

JAR. Si, ocultémonos.

ABIN. Y en tanto
 de aqui con cuatro palabras
 le haré marchar.

JAR. Ocultémonos.

ABIN. Pues lo quieres, vamos. *(entran izquierda.)*

ALD. Gracias
 que al fin se ocultaron! Ay!
 quién me ha metido en tal danza?

ESCENA XII.

DON RODRIGO, DOÑA ALDONZA.

ROD. Dónde está vuestra señora?

ALD. Lo ignoro; mas segun creo
 estará en su habitacion.
 Si quereis ir, no está lejos.

ROD. No, decidla, si la veis,
 que hablarla en breve deseo,
 que si complacerme quiere,
 en esta estancia la espero.
 Id al punto.

ALD. *(Si á los otros)*
 sorprende aqui; justo cielo!
 Dios sabe en qué pararán
 tan desgraciados enredos! *(vase foro.)*

ESCENA XIII.

DON RODRIGO.

En vano aclarar procuro
 si estoy soñando ó despierto.
 Quién pudo á Garci-Fernandez
 acusarme? Sabe el cielo,
 que jamás hasta su esposa
 me llevó un ruin deseo...
 y que otra cosa sería
 indigna de un caballero.
 Mal me conoce el esposo.
 Pero ahora que recuerdo...
 aquel desmayo imprevisto...
 aquel lenguaje indiscreto
 que usaba doña Maria...
 Si una pasion en su pecho
 la hará acaso desgraciada,
 cual yo mismo lo estoy siendo?
 Es necesario que al punto
 se descubra este secreto,
 que ya el alma dolorida
 sufre bastantes tormentos,

y es preciso á todo trance,
 que una desgracia evitemos.

ESCENA XIV.

DON RODRIGO, DOÑA MARIA, por la derecha.

MAR. Ah!

ROD. Señora, pasad, hablar á solas
 con vos deseo; vuestro honor y el mio
 en ello se interesan.

MAR. Evitadme
 la verguenza, señor; harto en el alma
 se alberga ya el dolor; el hado impio
 del pecho se llevó la dulce calma
 y á padecer me obliga; dispensadme
 que en mi silencio mi desgracia oculte.

ROD. Oh! no, jamás; los que padecen mucho
 unirse deben para hallar consuelo,
 y juntos implorar la paz del cielo.
 Vuestro pecho, señora,
 destroza acaso del pesar la huella,
 yo quiero daros sin embargo, ahora
 un consejo que hará dichosa y bella
 vuestra existencia mísera, aceptadlo,
 como la voz de un alma dolorida,
 por el pesar y la desgracia herida.

MAR. Os escucho.

ROD. En la calma,
 en la paz conyugal, amor que el cielo
 envió como un bálsamo del alma,
 se encuentra solo el celestial consuelo.

MAR. Oh!

ROD. Perdonad si yo, Doña Maria,
 me atrevo á hablar asi; nunca en el mundo
 se encuentra alivio al padecer profundo,
 mas que teniendo el corazon tranquilo.
 Poned la mano sobre el vuestro; el dia
 que le sintais latir acelerado,
 presa acaso de atroz remordimiento,
 lejos de vos se alberga la alegria;
 mas si la calma, el noble sentimiento
 de hacer el bien, le agita solamente,
 y late con dulzura,
 es que en la paz el corazon reposa,
 que tranquila vivis, que sois dichosa.

MAR. Quién puede al corazon ponerle freno?

ROD. Es verdad; mas si el mundo ha colocado,
 amante y noble, y respetable y bueno,
 un hombre á vuestro lado,
 que vuestra dicha y vuestro amor ansia,
 que en vuestros ojos busca su ventura...
 decid, no es justo pues, doña Maria,
 pagar constante su leal ternura?
 Un alma, que en la nuestra se confunde,
 un pensamiento noble y generoso
 que al nuestro se une, que padece y llora
 si padecer nos mira, que dichoso
 con nuestra dicha fuera,
 ¿no es digno acaso de encontrar, señora,
 la fé que busca, y el amor que espera?..

MAR. Es verdad; mas la falta cometida
 ya no podré borrar en adelante.

ROD. Si, todavia la pureza asoma
 en vuestra noble y elevada frente.
 Aun sois digna del esposo amante,
 que vive para vos, y por vos siente.
 Asi tal vez la cándida paloma,
 en un instante de demencia suma,
 el nido deja donde halló la vida,

y al espacio se lanza inadvertida;
mas luego al punto su pesar la abrumba,
y al ver el bien que abandonó, perdido,
las alas vuelve al amoroso nido.

Aun dichosa sereis; feliz si logro
tornar á vuestro seno la alegría,
y que jamás de la desgracia el velo
os la vaya á ocultar, doña Maria.

MAR. Oh! si, perdon; si en mi locura insana
la existencia amargué del noble anciano,
á Dios le juro que dejarle espero
de mi pureza y de mi amor ufano.

ROD. (Juzgar Garci-Fernandez ahora puedes
si don Rodrigo es noble y caballero.)

ESCENA XV.

Dichos, GARCÍ-FERNÁNDEZ.

GAR. Qué miro! Todavía
sobre mi anciana y ultrajada frente
arrojais el baldon con torpe mengua?..

ROD. Tened, Garci-Fernandez; vuestra lengua
acusa injusta y despiadadamente
á la esposa infeliz, desventurada,
que nunca os ultrajó.

GAR. Basta. Hace poco
vuestro tranquilo y valeroso brazo
el mio desarmó; miré mi espada
por el suelo rodar, y cual limosna
la vida me cedisteis, no la quiero;
el duelo repetid...

ROD. Garci-Fernandez,
sobre la cruz sagrada de mi acero
os juro su inocencia,
y como digno y noble caballero,
que de una dama el pundonor respeta,
que me escuchéis, por vuestro bien espero.
(Acepta justo en tu bondad, Dios mio,
el sacrificio de mi honor!)

GAR. Escucho.
ROD. Débil el corazon, al extravio
de una pasion lanzóse, pero un dique,
de sin igual pujanza,
en la virtud de una muger hallando,
tubo en ella la tumba su esperanza.
El hombre la rogó, pero el desprecio
ella en pago le dió; y él confundido
de haber turbado el conyugal reposo,
viene á pedir, confuso... arrepentido...
perdon á la muger... gracia al esposo!

MAR. Oh!

GAR. Qué escucho!
ROD. Señora, perdonadme;
solo el esposo vuestro amor merece.

GAR. (Será acaso inocente!)
ROD. En vuestro seno
encuentre el premio que su fé ha ganado.

GAR. Oh! Maria!
MAR. (Dios mio!)

ROD. (La he salvado!)

ESCENA XVI.

Dichos, JUANCHO, con una carta.

JUAN. Don Rodrigo, el enviado
que vuestra carta llevó,
al campamento ha llegado,
y esta respuesta volvió.

ROD. Venga. (después de leerla.)

(Corazon, valor!

Dias hay de sacrificios!
Que los acoja el Señor
en sus eternos juicios!)
Llamad al moro. (á Juancho.)

JUAN. Presumo;
que gran rescate no ofrece,
el de un soldado á lo sumo,
pues mas el mozo merece. (entra izquierda.)

GAR. (á Maria.) Perdóname, si aturdido
laceré tu corazon.

MAR. (Tan grande mi falta ha sido,
como fué su abnegacion!)
(aparte mirando á don Rodrigo.)

ESCENA XVII.

DON RODRIGO, MARIA, GARCÍ-FERNÁNDEZ, JUANCHO y
ABINDARRAEZ, por la izquierda.

ABIN. Me llamas, noble cristiano,
para darme aqui la muerte?
Solo sentiré la suerte
de debérsela á tu mano.

JUAN. Tal vez si tu padre, moro,
te quisiera rescatar...

ABIN. Ah! lo que quieres es oro;
bien, mucho te puedo dar.

ROD. Silencio.

ABIN. Mi mala estrella
á los míos les dirás...

ROD. Toma esa carta, que en ella
tu rescate encontrarás. (dándosela.)

ABIN. De mi padre está firmada...
Estoy soñando!.. qué veo! (después de leer.)
ó mi vista está turbada?
Es mentira lo que leo?

ROD. Es la verdad.

ABIN. Oh! ventura!
Jarifa! (corriendo hácia la puerta.)

ROD. (En ese aposento
la tiene!)

ABIN. De la amargura
acabó ya el sufrimiento.

ESCENA XVIII.

Dichos, JARIFA.

JAR. Ah!

ABIN. De la dicha, bien mio,
empieza el astro á brillar.

JAR. Qué dices?

ROD. (El hado impio
me ha condenado á penar!)

ABIN. Oh! perdóname; en tu mano
deja que estampe mi boca. (á don Rodrigo.)

ROD. Asi se venga el cristiano
de vuestra arrogancia loca!

JAR. Mas qué pasa?

ROD. Os enganabais.
A vuestro padre, Rodrigo
le dijo, que os adorabais,
que teniendos consigo,
como justa condicion
de rescate, le pedia
que accediera á vuestra union.

JAR. Oh! gracias!

ABIN. Jarifa mia!

ROD. Y el rey moro ha contestado,
que os hará dignos esposos.

Está el rescate pagado,
sois libres, sed muy dichosos.

JAR. Oh dicha!

ABIN. Noble cristiano,
perdona mi ligereza,
mi acero es tuyo, mi mano,
y mi vida, y mi riqueza.

ROD. Mi deseo está logrado
al mirarte ya dichoso.

GAR. (Es noble y leal soldado!)

MAR. (Oh! corazon generoso!)

ROD. (Qué mas he podido hacer?

Sufre y calla tu pasion,
que hacer bien y padecer
es tu sino, corazon!)
Si los moros algun dia
me acusáran de tirano,
cuéntales, por vida mia,
lo que es el noble cristiano.
A prueba dá su pujanza
en el campo, don Rodrigo,

que escrito lleva en su lanza:
«guerra á muerte al enemigo.»
Mas la condicion primera
que sus timbres engalana,
es, que en la comarca entera,
nadie á generoso gana
al Alcaide de Antequera!

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Puede representarse.—El censor: *Pablo Yañez.*

MADRID, 1857.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

RIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Tercer repre-
sentase.—El censor: Pablo Yover.

MADRID 1857.

IMPRESA DE VICENTE BELLAJAMA.

Calle del Puerto de Abad, 13, bajo.

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

Esta el rescate pagado...
son libres, sed muy dichosos...
tan. Oh dicha!
Noble cristiano...
perdonas mi ligereza...
mi acero estuyo, un mano...
y mi vida y mi vida...
Rod. Mi deseo esta logrado...
al muertra ya dichoso...
Gar. (Es noide y leal soldado)...
Mar. (Oh! corazon generoso!)...
Rod. (Que mas he podido hacer...
entre y calla tu pacion...
que hacer bien y hacer...
es in sino, corazon!)...
si los otros algun dia...
me reusaran de...
cualquier por vido mis...
lo que es el noble cristiano...
A prueba de su pascos...
en el campo, don Rodrigo...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

que escrito lleva en su lancha...
guerra a muerte al enemigo...
Mas la condicidn primera...
que sus timbres anglsans...
es que en la comarca entera...
hacia a generoso gata...
al Alcaide de Antequera...

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1. 2
La Calumnia, t. 5. 3
—Castellana de Laval, t. 5. 2
—Cruz de Malta, t. 5. 2
—Cabeza á pájaros, t. 1. 2
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p. 2
Los Contrastes, t. 1. 2
La conciencia sobre todo, t. 3. 2
—Cocinera casada, t. 1. 3
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7
La Corona de Ferrara, t. 5. 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5
La cantinera, o. 1. 1
—Cruz de la torre blanca, o. 3. 1
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3. 2
—Calderona, o. 5. 3
—Condesa de Senecey, t. 3. 3
—Caza del Rey, t. 1. 2
—Capilla de San Magin, o. 2. 3
—Cadena del crimen, t. 5. 5
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia. 5
Los celos, t. 3. 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2
La cuenta del Zapatero, t. 1. 4
—Casa en risa, t. 1. 2
—Doble caza, t. 1. 2
Los dos Foscari, o. 5. 1
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4
Los desposorios de Inés, o. 3. 5
—Dos cerrajeros, t. 5. 2
Las dos hermanas, t. 2. 3
Los dos ladrones, t. 1. 1
—Dorivales, o. 3. 2
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3
—Dos emperatrices, t. 3. 3
—Dos maridos, t. 1. 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1
Los dos condes, o. 3. 2
La esclava de su deber, o. 3. 2
—Fortuna en el trabajo, o. 3. 2
Los falsificadores, t. 3. 5
La feria de Ronda, o. 1. 2
—Felicidad en la locura, t. 1. 1
—Favorita, t. 4. 5
—Fineza en el querer, o. 3. 1
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9
Los Fueros de Cataluña, o. 1. 2
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6
—Gaceta de los tribunales, t. 1. 3
—Gloria de la muger, o. 3. 2
—Hija de Cromwel, t. 1. 2
—Hija de un bandido, t. 1. 1
—Hija de mi tio, t. 2. 5
—Hermana del soldado, t. 5. 2
—Hermana del carretero, t. 5. 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5
La hija del regente, t. 5. 3
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3. 2
La Hija del prisionero, t. 5. 6
—Herencia de un trono, t. 5. 6
Los hijos del tio Tronera, o. 1. 3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3
La honra de mi madre, t. 3. 3
—Hija del abogado, t. 2. 2
—Hora de centineta, t. 1. 2
—Herencia de un valiente, t. 2. 1
Las intrigas de una corte, t. 5. 4
La ilusion ministerial, o. 3. 5
—Joven y el zapatero, o. 1. 2
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2. 2
—Jorobada, t. 1. 1
—Ley del embudo, o. 1. 4
—Limosna y el perdón, o. 1. 4
—Loca, t. 4. 3
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5. 2
—Muger eléctrica, t. 1. 2
—Modista aiferey, t. 2. 3
—Mano de Dios, o. 3. 2
—Moza de meson, o. 3. 5
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1. 2
—Marquesa de Seneterre, t. 3. 3
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3. 2
La muger de un proscrito, t. 5. 3
Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4. 3

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c. 7
—Idem segunda parte, t. 5 c. 6
Los Mosqueteros, t. 6. c. 8
La marquesa de Savannes, t. 3. 9
—Mendiga, t. 4. 2
—noche de S. Bartolomé de 1372,
t. 5. 8
—Opera y el sermón, t. 2. 5
—Pomada prodigiosa, t. 1. 4
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
—Percances de un carlista, o. 1
—Penitentes blancos, t. 2. 7
La paja de Navidad, zarz. o. 1. 7
—Penitencia en el pecado, t. 3. 6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5. 2
La pupila y la pendola, t. 1. 2
—Protegida sin saberlo, t. 2. 1
Los pasteles de Maria Michon, t. 2
—Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5. 2
La Posada de Currillo, o. 1. 2
—Perla sevillana, o. 1. 3
—Primer escapatoria, t. 2. 2
—Prueba de amor fraternal, t. 2
—Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5. 7
—Quinta de Verneuil, t. 5. 3
—Quinta en venta, o. 5. 4
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1. 11
Lo que está de Dios, t. 3. 9
La Reina Sibila, o. 3. 3
—Reina Margarita, t. 6 c. 2
—Rueda del coquetismo, o. 3. 2
—Roca encantada, o. 4. 2
Los reyes magos, o. 1. 9
La Rama de encina, t. 5. 5
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4. 8
—Selva del diablo, t. 4. 4
—Serenata, t. 1. 15
—Sesentona y la colegiala, o. 1. 5
—Sombra de un amante, t. 1. 5
Los soldados del rey de Roma, t. 2
—Templarios, ó la encomienda
de Avignon, t. 3. 2
La taza rota, t. 1. 14
—Tercera dama-duende, t. 5. 2
—Toca azul, t. 1. 2
Los Trabucáires, o. 5. 5
—Últimos amores, t. 2. 6
La Vida por partida doble, t. 1. 3
—Viuda de 15 años, t. 1. 3
—Victima de una vision, t. 1. 4
—Viva y la disjunta, t. 1. 1
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2
Muerto civilmente, t. 1. 2
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1. 1
Mi vida por su dicha, t. 3. 1
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5. 3
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c. 4
Máteo el veterano, o. 2. 2
Marco Tempesta, t. 3. 2
Maria de Inglaterra, t. 3. 2
Margarita de York, t. 5. 2
Maria Remont, t. 3. 3
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2. 4
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 3
Monge Seglar, o. 3. 4
Miguel Angel, t. 5. 7
Mégani, t. 2. 11
Maria Calderon, o. 4. 2
Mariana la vivandera, t. 5. 3
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1. 3
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1. 5
Mallorca cristiana, por don Sai-
me I de Aragon, o. 4. 1
Maruja, t. 1. 12
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitán Mendoza, t. 2. 2
No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemeuse, t. 5. 7
Nunca el crimen queda oculto ó
la justicia de Dios, t. 6. c. 8
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5. 4

No hay miel sin hiel, o. 5. 5
No mas comedias, o. 3. 5
No es oro cuanto reluce, o. 5. 5
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1. 2
Ni por esas!! o. 5. 8
Ni tanto ni tan poco, t. 3. 6
Ojo y nariz!! o. 1. 6
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1. 9
Percances de la vida, t. 1. 5
Perder y ganar un trono, t. 1. 6
Paraguas y sombrillas, o. 1. 9
Perder el tiempo, o. 1. 5
Perder fortuna y prianza, o. 3. 6
Pobreza no es vileza, o. 4. 1
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5. 7
Por no escribirle las señas, t. 1. 7
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 3. 2
Por tener un mismo nombre, o. 1
Por tenerle compasion, t. 1. 3
Por quinientos florines, t. 1. 5
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 3
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2. 4
Percances matrimoniales, o. 3. 3
Por casarse! t. 1. 4
Pero Grullo, zarz. o. 2. 6
Por camino de hierro! o. 1. 2
Por amar perder un trono, o. 3. 7
Pecado y penitencia, t. 5. 6
Pérdida y hallazgo, o. 1. 2
Por un saludo! t. 4. 10
Quién será su padre? t. 2. 4
Quién reirá el último? t. 1. 15
Querer como no es costumbre, o. 4.
o. 3. 5
Quién piensa mal, mal acierta,
o. 3. 2
Quién á hierro mata... o. 1. 7
Reinar contra su gusto, t. 3. 14
Rabia de amor!! t. 1. 5
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3. a. y p. 11
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5. 6
Ricardo el negociante, t. 3. 3
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1. 3
Rita la española, t. 4. 1
Rity Lope-Dábolos, o. 3. 3
Ricardo y Carolina, o. 5. 2
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4. 2
Si acabarán los enredos? o. 2. 1
Sin empleo y sin muger, o. 1. 5
Santi boniti barati, o. 1. 5
Ser amada por si misma, t. 1. 8
Sitiar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1. 4
Sobresaltos y congofas, o. 5. 7
Seis cab.-as en un sombrero,
t. 1. 2
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1. 7
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1. 10
Trapisendas por bondad, t. 1. 7
Todos son raptos, zarz. o. 1. 11
Tia y sobrina, o. 1. 6
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5. 9
Valentina Valentona, o. 4. 15
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p. 7
Un buen marido! t. 1. 4
Un cuarto con dos camas, t. 1. 4
Un Juan Lanos, t. 1. 2
Una cabeza de ministro, t. 1. 2
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1
Un bravo como hay muchos, t. 1. 1
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1
Un Pariente millonario, t. 2. 1
Un Aráero, t. 2. 2
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2. 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 2
Una broma pesada, t. 2. 5
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2. 7
Un dia de libertad, t. 3. 2
Uno de tantos bribones, t. 3. 7
Una cura por homeopatía, t. 3. 5
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3. 3
Un error de ortografía, o. 1. 8
Una conspiracion, o. 1. 1
Un casamiento por poder, o. 1. 1
Una actriz improvisada, o. 1. 1
Un tio como otro cualquiera,
o. 1. 4
Un molin contra Esquilache,
o. 3. 2
Un corazon maternal, t. 5. 2
Una noche en Venecia, o. 4. 3
Un viaje á América, t. 3. 11
Un hijo en busca de padre, t. 2. 10
Una estocada, t. 2. 3
Un matrimonio al vapor, o. 1. 3
Un soldado de Napoleon, t. 2. 5
Un casamiento provisional, t. 1. 4
Una audiencia secreta, t. 3. 2
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2
Un mal padre, t. 5. 2
Un rival, t. 1. 4
Un marido por el amor de Dios,
t. 1. 4
Un amante aborrecido, t. 2. 3
Una intriga de modistas, t. 1. 2
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1. 7
Un imposible de amor, o. 5. 6
Una noche de enredos, o. 1. 2
Un marido duplicado, o. 1. 8
Una causa criminal, t. 5. 1
Una Reina y su favorito, t. 5. 5
Un rapto, t. 3. 16
Una encomienda, o. 2. 1
Una romántica, o. 1. 1
Un Angel en las boaridillas, t. 1. 3
Un enlace desigual, o. 5. 5
Una dicha merecida, o. 1. 6
Una crisis ministerial, t. 1. 1
Una Noche de Máscaras, o. 5. 1
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1. 3
Un desengaño á mi edad, o. 1. 6
Un Poeta, t. 1. 2
Un hombre de bien, t. 2. 6
Una deuda sagrada, t. 1. 9
Una preocupación, o. 4. 1
Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Un tio en las Californias, t. 1. 7
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5. 2
Un cambio de parentesco, o. 1. 2
Una sospecha, t. 1. 6
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1. 4
Un héroe del Avapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 1. 2
Un Caballero y una señora, t. 1. 1
Una cadena, t. 5. 3
Una Noche deliciosa, t. 1. 2
Yo por vos y vos por otro! o. 5. 4
Ya no me caso, o. 1. 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Table listing titles, volumes, and page numbers for a library collection. Includes titles like 'Andese usted con bromas', 'Bravo y la Cortesana de Venecia', 'buena ventura', and 'Perdon y olvido'. Columns represent title, volume, and page number.

Y las partituras:

Table listing musical scores and their page numbers. Includes titles like 'El tío Caniyitas', 'La gitaniella de Madrid', and 'Jocó el orang-utang'.